

# AC

## ARQUITECTURA Y CRÍTICA

ARCHITECTURE AND CRITICISM

Cementerio General como modelo. El patio 29 como espacio público de resistencia

Fecha Recepción: 28 octubre 2016

*The Cementerio General as a Model. Patio 29 as a Public Space of Resistance.*

Fecha Aceptación: 30 noviembre 2016

PALABRAS CLAVE

Contexto | proyecto | dictadura | espacio público | Santiago de Chile

KEYWORDS

Context | Project | Dictatorship | Public space | Santiago de Chile

# Cementerio General como modelo. El patio 29 como espacio público de resistencia

## Felipe De Ferrari

Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago de Chile

[fadeferr@uc.cl](mailto:fadeferr@uc.cl)

## Resumen\_

La intervención y puesta en valor del monumento histórico Patio 29 del Cementerio General de Santiago es un ejemplo de cómo un proyecto de arquitectura —a través de su vocación, su estrategia y su forma— puede contribuir directamente a discusiones y procesos inconclusos que afectan a la sociedad completa, en este caso la chilena. Localizado en la zona más degradada del Cementerio General y realizado por un equipo de arquitectos jóvenes, este proyecto es una excepción en el panorama de la celebrada arquitectura contemporánea en Chile, la que lentamente deja de estar relegada a ser privilegio exclusivo de las clases dominantes.

## Abstract\_

The intervention and valuation of the historical monument Patio 29 at the Cementerio General in Santiago is an example of how an architectural project – through its vocation, strategy and form – can contribute directly to discussions and unfinished processes that affect society as a whole, Chilean society in this case. Located in the most deteriorated area of the Cementerio General and made by a group of young architects, this project is an exception in the context of the celebrated contemporary Chilean architecture, which is slowly leaving its condition of exclusive privilege of the ruling class.

El Cementerio General de Santiago fue inaugurado 11 años después de la Independencia de Chile. Ocupa 82,2 hectáreas, se estructura mediante una serie de patios —las *manzanas* del complejo— y concentra cerca del treinta por ciento del total de áreas verdes de la comuna de Recoleta —colindando al poniente con Independencia, la comuna con menor porcentaje de éstas en Santiago—. Esto lo convierte en un espacio público estratégico en el contexto intercomunal y metropolitano.

La condición más interesante del Cementerio General es la de modelo: no entendido exclusivamente como una *ciudad en miniatura* —posiblemente su lectura más recurrente entre arquitectos—, sino como una estructura que entrega antecedentes sobre la sociedad chilena, históricamente desigual y conservadora; un modelo que también presenta evidencia para entender las lógicas y consecuencias del neoliberalismo aplicado experimentalmente en nuestro país durante las últimas décadas.

Una condición modélica del complejo fúnebre es la segregación social y espacial. Si la zona sur se caracteriza por su condición de monumento histórico —declarada como tal en 2010— y por una serie de atributos ambientales entre los cuales destacan su variedad tipológica y frondosa vegetación, la posterior extensión del cementerio hacia el norte —zona “reservada” para personas de menores recursos—, se caracteriza por un paisaje seco, falta de infraestructura y una serie de intervenciones informales. Mientras la zona sur se caracteriza por un paisaje vertical determinado por construcciones y árboles de mayor altura, la zona norte ofrece un paisaje bajo y abierto hacia los alrededores —incluyendo generosas vistas hacia el norte, oriente y poniente de Santiago—.

Es justamente al final de la zona norte donde se ubica el Patio 29, lugar ocupado para *acopiar* los cuerpos de ejecutados políticos durante la dictadura militar liderada por Augusto Pinochet al extremo opuesto del acceso histórico en el sur —por Plaza de las Columnatas, proyecto impulsado por Benjamín Vicuña Mackenna en 1872—.

El legado traumático de la dictadura también afectó directamente la actividad de este complejo mediante la insistente prohibición y represión de encuentros públicos, así como a

través de la implantación del sistema neoliberal, contexto en el que la muerte fue mercantilizada (en el formato de nuevos cementerios-parque en distintos lugares de la Región Metropolitana, que actualmente suman alrededor de 55 complejos diferentes). La fragilidad del Cementerio General se ha extendido tras la vuelta a la democracia por la falta de visión sobre el complejo —incluyendo incluso la escandalosa venta de sus derechos de agua por parte del ex alcalde UDI Gonzalo Cornejo—, la obsolescencia de su infraestructura y las catástrofes naturales como los terremotos de 1985 y 2010.

En este contexto surge el proyecto de intervención del Patio 29 mediante un concurso público impulsado por el Consejo de Monumentos Nacionales en abril de 2008. Realizado por un colectivo de arquitectos jóvenes —la mayoría de ellos recién titulados y asociados únicamente para este proyecto— y producto de una suma de factores —incluyendo su localización, su ajustado presupuesto y su relevancia social—, este proyecto es una excepción en el panorama de la celebrada arquitectura contemporánea en nuestro país, la que lentamente deja de estar relegada a ser privilegio exclusivo de las clases dominantes.

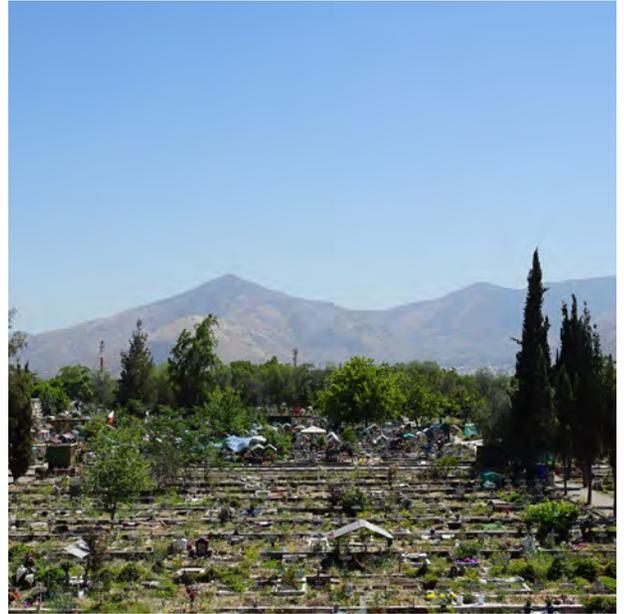
Descontando casos como la Casa de Vidrio —proyecto realizado por el extinto URO1.org, colectivo co-fundado por Arturo Torres, co-autor del proyecto del Patio 29—, no hay demasiadas obras recientes en nuestro país que contribuyan con claridad a visibilizar temas fundamentales en los procesos de transformación social y cultural de nuestra sociedad. En general, la arquitectura local ejemplar tiende a ser servil a una minoría, constituyéndose en propiedad casi exclusiva de unos pocos controladores. El proyecto del Patio 29 visibiliza y da forma a una situación social y política aún inconclusa: la vigencia del legado de la dictadura —que afecta todas las esferas de nuestra vida— y la falta de voluntad para transparentar las atrocidades cometidas en este período.

Tal como sugiere la memoria del proyecto, el Patio 29

no presenta grandes diferencias con los patios que lo rodean. Lo único que lo caracteriza es su ausencia de intervención, primero por una orden judicial y luego gracias a su declaratoria como Monumento Nacional en categoría de Monumento Histórico el 10 de julio de 2006.



Vista aérea en 45 grados del Cementerio General de Santiago. Se aprecia la relación entre el complejo fúnebre y el cerro Blanco, además de la inequidad existente entre las zonas sur y norte del cementerio. Imagen: Thomas Batzenschlager, © Plan Común.



Vista desde los pabellones ubicados en Nueva Limay hacia el norte del complejo fúnebre. Fotografía: Felipe De Ferrari, © Plan Común.



Vista de la intervención en el Patio 29. El borde oriente aprovecha la diferencia de nivel para dejar de ser una vereda y convertirse en un zócalo. Fotografía: Felipe De Ferrari, © Plan Común.

El proyecto transforma esta ausencia de intervención —condición de abandono, *a priori* negativa— como su principal insumo. Esto se lleva a cabo mediante la construcción de un perímetro —definido por ladrillos de hormigón prefabricado diseñados especialmente para este proyecto— que toma ventaja de las diferencias de nivel existentes y que contiene al monumento histórico en los lados oriente y norte: si en el primero la intervención toma la forma de una vereda ajustada, en el segundo se expande y toma la forma de un zócalo, una plataforma con doble orientación —hacia el Patio 29, pero también hacia el muro de nichos en el norte que incluye tumbas de personajes como Víctor Jara o Miguel Enríquez—.

Es así como el marco en “L” toma distancia y al mismo tiempo destaca —por contraste— a su contexto inmediato: la pulcritud buscada por su diseño es opuesta al estado de las ruinas que abraza. Tal como afirman los autores, «la obra no se opone al envejecimiento del Patio 29 ya que lo considera un valor, y se ofrece como marco, escenario y testigo». La intervención gana presencia a través del *ready-made* y el extrañamiento que propone el proyecto en el manejo de las pre-existencias, sin necesidad de tocarlas. Esta renuncia es conceptual, afecta la forma final de la intervención y es una de las principales lecciones que ofrece el proyecto: hacer arquitectura implica manejar estratégicamente todos los recursos disponibles (incluyendo el contexto), lo que puede tener como consecuencia el diseñar menos o hacer casi nada.

Los autores resolvieron el problema de representación política mediante una serie de operaciones que articulan un significado simbólico con mayor o menor éxito, en distintas escalas: un marco no terminado, la analogía del océano levemente agitado en la superficie de las 3.200 piezas de hormigón prefabricado que componen la plataforma, los elementos sonoros en la esquina norponiente —la intervención más débil de la propuesta, ajena a las lógicas y manejo de superficie que ofrece el proyecto— o la inclusión del testimonio directo de cuatro agrupaciones de derechos humanos en el zócalo y en las embajadoras, —piezas con mensajes sintéticos que se incluyeron en distintos puntos del complejo fúnebre— terminan de caracterizar al proyecto. La síntesis y universalidad que expone la

estrategia general es complementada por estas acciones, las que suman capas de interpretación pero operan bajo el marco dado.

Quizás lo más interesante de la intervención es que no descansa exclusivamente en su impacto emotivo sino que ataca directamente la falta de espacios públicos de calidad en la zona donde se emplaza, ofreciendo un espacio de encuentro referencial con calidad espacial y ambiental en un sector desmejorado y en un contexto administrativo complejo. Al mismo tiempo, plantea una estrategia posible de mejoramiento y transformación selectiva al interior del Cementerio General —una que re-contextualiza, toma ventaja y pone en valor las pre-existencias—. Monumento y espacio público, el proyecto ofrece una lectura —construida— frente a la incertidumbre existente en torno a la memoria de las víctimas y a una serie de procesos impulsados en dictadura.

Una arquitectura para la mayoría, resistente en términos políticos —y materiales—. Un monumento para los oprimidos de nuestra sociedad —estén vivos o muertos—. 

#### FICHA TÉCNICA

**Obra:** Monumento Histórico Patio 29 del Cementerio General

**Fecha de construcción:** Enero - septiembre 2010

**Ubicación:** Cementerio General de Santiago de Chile

**Arquitectos:** Ignacio García Partarrieu, Valentina Rozas, Liliana De Simone, Arturo Torres, Daphne Agosin

**Equipo:** Sebastián Silva (diseñador), Daniel Muñoz (sociólogo)

**Asesores técnicos:** John Saffery (3d pieza + CNC), Marcelo Montecinos (constructor), Rodrigo Rubilar (músico), Tomás Valdés (abogado)

**Constructor:** Guillermo Marchant

**Constructora:** Roessan

**Prefabricados de hormigón:** Faccoro

**Número de piezas utilizadas:** 3.200

**M<sup>2</sup> construidos:** 550

**Costo m<sup>2</sup>:** 8.78 UF



Vista de la intervención en el Patio 29. Se puede apreciar la doble dirección del zócalo propuesto en el límite norte.  
Fotografía: Felipe De Ferrari, © Plan Común.